

Cienciología. ¿Una religión moderna para una sociedad moderna?

### *La tarea*

He tenido ocasión de ocuparme varias veces de la Iglesia de Cienciología, sobre todo en el libro: *Nuevas Religiones, A la búsqueda de la tierra prometida*, Morcelliana, Brescia 1987(2), pp99-126 y después en particular en *Delineación del deber y límites de Cienciología, Una búsqueda de liberación de los límites* (en AAVV., *Los nuevos movimientos religiosos no católicos en Italia*, LDC, Leumann (TO) 1987, 113-135), además de en otras varias conferencias en las que he podido ilustrar las características fundamentales de esta Iglesia\*.

Ahora, en este breve ensayo intento profundizar, en la medida de mis posibilidades, hasta qué punto la Iglesia de Cienciología, una organización que se dice religiosa y que está implantada a nivel internacional, pueda ser considerada verdaderamente una religión, y hasta qué punto su estatus corresponde a un concepto moderno de la religión. Por lo tanto, trataré de responder al interrogante planteado anteriormente en el título.

Para conseguir tal propósito, no cabe duda de que la tarea fundamental es la de confrontar el tema de Cienciología con el concepto de "religión". Ahora, tal confrontación debe conducirse de manera justa bajo varios aspectos y se hace, en primer lugar, respondiendo a algunas perspectivas fundamentales de la doctrina del fundador R. Hubbard y al mismo tiempo, buscando poner en contexto la Iglesia de Cienciología en el ámbito de la propia definición de religión.

Sin embargo, este estudio, desde mi punto de vista, no debe realizarse sobre un concepto "anónimo" y "exangüe" de religión, sino sobre el "presente viviente" (Husserl) de la religión, donde es necesario comprender las exigencias religiosas de nuestros días y donde hay que confrontarlo también con la soberanía casi indiscutible de la ciencia como una realidad relevante en nuestros días. La religión de hecho revela, hoy más que nunca, su naturaleza dialéctica respecto a la ciencia. Así pues, también esta prominencia moderna debe, de algún modo, entrar en el contexto y debe hacerse notar. Por ello, se trata de proponer una excavación atenta y válida que toque la definición de religión, la relación con Cienciología y, al mismo tiempo, el valor de la ciencia en su presunta tiranía en relación con la religión.

*Una premisa: el valor elemental de la percepción en la nueva espiritualidad está en Cienciología.*

De los varios problemas que se plantean en relación al concepto de religión con la realidad de Cienciología, querría poner en evidencia una tesis propia que trataré de sostener aquí, a la vez que fundamentar una revisión necesaria del mismo concepto de religión. Tal revisión

imperfecta y emotivamente “disturbada”, esta se convierte en recolector de informaciones que no está ya en condiciones de administrar de manera responsable. Esto es un trato aceptable que debería estar reconocido por toda la epistemología contemporánea.

Ahora, esta idea es, por otro lado, un elemento consistente del mundo de Dianética y de Cienciología. Se puede decir también que, a través de una concepción más moderna del acto perceptivo, podemos entrar directamente a discutir las propias tesis de Cienciología.

1. *Algunas líneas – guía de la Iglesia de Cienciología y la unidad de mente-cuerpo en el acto perceptivo.*

Cienciología ha nacido, a pesar de todo, en el contexto de una gran ejercicio “terapéutico” de dirigirse por medio de la mente (*dia-nous*, de aquí “dianética”) sobre la base del principio fundamental de que la conciencia y los estados mentales constituyen una fuerza de valores excepcionales dirigidos al “bienestar”. Así pues, Dianética ha nacido sobre la base de un contexto alargado de mente que incluye en todo y por todo el percibir como problema originario de la propia mente. Ahora, conectándose a este principio de la unidad de la mente y el acto perceptivo, se puede decir de hecho, que la Iglesia de Cienciología (que aparecía inicialmente bajo el nombre de Dianética) ha cabalgado un principio de valor absoluto consistente en el hecho de que una mente “sana” resuelve de manera radical también los problemas de la salud física ya que está en condición de sanar las percepciones falsas. El principio era, de hecho, el de que las percepciones deben ser “sanadas”. Esta actividad puede realizarse o cumplirse a través de una mente iluminada. Esta era la filosofía inicial de Dianética.

Después, en un segundo periodo, Dianética ha buscado el sentido más específicamente religioso de esta acción mental, que estaba en condiciones de sanar las situaciones de inquietud y ha entendido que de modo fundamental, no podía ser otra que la autonomía del espíritu (el Thetan). Pero incluso en este segundo periodo se puede decir que todo el procedimiento no ha sido dictado por otro sino que por un modo más profundo y más auténtico de “percibir el mundo” de manera clara y con instrumentos adecuados.

Naturalmente, el principio de que la mente era el origen de la percepción en su totalidad y tenía un lugar absolutamente privilegiado, se encontraba en los años 50, los años de la fundación de Dianética. En particular los nuevos principios referidos al valor de la mente estaban sobretodo en el área de los EEUU por medio de la herencia del *New Thought*, el cual, ya en los años 1880-1890 podía declarar solemnemente que “todo es mente”. De manera no diferente, operaba también el idealismo cristiano de la Christian Science o Ciencia Cristiana de Eddy Mary Bakker. Se trataba de movimientos que más adelante habrían encontrado un eco en el movimiento americano *Human Potential Movement* (Movimiento del Potencial Humano), que de nuevo comparte algunos presupuestos importantes del fundador de Dianética.

Pero R. Hubbard se mostró del todo innovador en su propuesta. De hecho, supo infundir una nueva vitalidad a aquellos principios por medio de una reflexión profunda y personal

vez se repropone una re-sistematización racional de aquellas experiencias negativas que actuaban de manera pesada en la vida. En el proceso de aprendizaje, se van llevando lentamente esas experiencias a la consciencia de la mente “analítica” y son liberadas de las confusiones en las que estaban envueltas en el proceso perceptivo de la mente “reactiva”.

Se trata de cumplir una primera tarea importante e indispensable en el camino “terapéutico” y “salvador” propuesto por la Iglesia de Cienciología, que por lo tanto no vendrá por supuesto en la neo-corteza de una pura realidad neurobiológica como en los neurocientíficos, sino que vendrá por la misma realización del espíritu libre e independiente de la materia.

Una vez conseguido el estado de *clear*, estado en el que la persona es capaz de “autodeterminarse” con respecto a su propio ser, la tarea de Cienciología se hace más compleja y más articulada porque en este punto solo hay que basarse en el modo en que opera “lo espiritual”. Por ello, una vez conseguido un estado espiritual adecuado, en el que la persona de todos modos es un *thetan* que ocupa un cuerpo, subrayando así la función espiritual que le es propia, el propósito será el de conseguir una condición estable de espiritualidad, libertad y autodeterminación en la que ya no interviene más la mente “reactiva” y el esfuerzo será el de deshacerse o liberarse de los condicionamientos que impiden a la mente conseguir el nivel más alto de libertad espiritual. Justamente por ello, R. Hubbard podía exclamar: “Cienciología ha conseguido el propósito de las religiones en la historia del Hombre: la liberación del alma por medio del conocimiento”. Se comprende así, de algún modo, el tema de la “salvación” en clave religiosa: prospectiva muy importante que se tomará en consideración más abajo.

Aquí sin embargo, no tenemos la posibilidad de hablar de la “moralidad”, del “culto” o de la “organización” de Cienciología, la cual se presenta con las connotaciones propias de cada religión, al punto en que podríamos decir que Cienciología no está, ni mucho menos, lejos o distanciada de las otras religiones.

Si miramos, por último, una particularidad de Cienciología, en esta, no hay un “salvador” como en las religiones cristianas, sino que es un movimiento del espíritu que busca su propia libertad y autodeterminación por media de la consciencia. Entonces se trata de “religión”, pero “religión” “gnóstica”, donde domina la *gnosi*, es decir el conocimiento de volverse más espiritual, como sucede en las religiones orientales. Es oportuno de hecho, subrayar que el tema religioso debe abarcarse sobretudo en relación con este tipo de religiosidad “gnóstica”, que no es menos importante y que encuentra amplia respuesta en el mundo antiguo, por ejemplo en el hmetismo y en general en el esoterismo, más que en las grandes religiones orientales.

## *2. Intentos de acercamiento al concepto de “religión” a nivel histórico-comparado*

Una vez creado el contexto para leer Cienciología en clave religiosa, veamos la posibilidad de acercar concretamente este movimiento a otras religiones.

tiene que ser vista por sí misma. De la misma manera, para los historiadores, cada analogía es impropia y llevaría a descubrir un alma común inexistente en el mundo de las religiones. Por lo tanto ellos consideran también que el comparativismo es peligroso y crea la idea falsa de que las religiones sean todas cercanas entre ellas mientras en realidad la historia nos haría ver las verdaderas diversidades.

La visión histórica es compartida también, aunque con algún matiz por muchos sociólogos. Aquí se trata, por lo tanto, de negarse a acceder a una visión "conceptual", sustancial, de religión y se empieza por la idea de que el concepto de "religión" funciona a nivel cognitivo como un *cluster concept*: un "concepto racimo", que incluye muchos elementos diferentes y características particulares que tienen que ser evaluadas de vez en vez, en relación con la respectiva religión sobre la que se investiga. Esta segunda visión de la religión refleja la clásica forma "anológica abierta" y tiene un valor verdadero comparado y concreto ya que se pueden comparar elementos diferentes y ver las afinidades y las diferencias. Se renuncia al concepto "universal" de religión; se restringe el campo de sus aplicaciones y se trabaja mayormente con elementos que pueden ser comparados entre ellos. En este contexto, tomando prestado de nuevo el lenguaje de los cognoscivistas y en particular de E. Rosch, se habla de una concepción prototípica de la religión cuando se comienza por un modelo que tiene todos los elementos que se necesitan en la definición (a+b+c+d+e+f) y luego se observa qué elementos puedan faltar a otras formaciones; se habla en cambio de definición solamente de concepción "poliética" abierta cuando no se puede empezar desde un modelo que contenga todos y cada uno de los elementos. Entre los autores que proponen esta visión compuesta y concreta han de enumerarse hoy los antropólogos Benson Saler y Talal Asad. Benson Saler es uno de los primeros teóricos más importantes de este concepto de "religión" en clave analítica.

Ahora bien, ¿cómo valorar esta dirección? Creo que todo depende de la existencia o no de un cierto "coeficiente de plenitud" de la idea de religión.

La pregunta fundamental de hecho es la siguiente: el concepto de religión, que ahora se convierte en analítico, ¿puede transcribirse completamente en la suma de sus partes o la idea de religión mantiene algún elemento de especificidad? y ¿goza por lo tanto de un tipo particular de conocimiento y comunicabilidad? El problema está en el hecho de que si el concepto de religión se puede transcribir totalmente en contextos humanos y "empíricos" pierde su calificación más específica, o sea, la referencia a una "trascendencia", al "espíritu" que parece ser el elemento más determinante del sentido religioso en relación a la formación de asociaciones y comunidades y a varios elementos que forman la definición. El problema verdadero en relación a la religión se instituye de hecho cuando se necesita exigir que el concepto de religión implique algo "más" con respecto a la suma de elementos y a sus partes y por lo tanto se necesita suponer que en la religión hay un elemento "simbólico, no empírico" no controlable exhaustivamente desde el punto de vista de la lógica de este mundo.

A nivel sociológico hay hoy un planteamiento más radical del concepto de "religión" que aparece más drástico y corta todos los puentes con posibles guiños al sentimiento religioso. Se trata de un planteamiento culturoológico que se demuestra listo para doblar el concepto de "religión" hacia flexiones totalmente "institucionales" o "funcionales" de carácter ideológico. Estudiosos del mundo como Timothy Fitzgerald, David Chidester y Russel McCutcheon, por nombrar solo algunos de los autores más importantes, atacan ya por todos

punto di vista sociologico, in quanto allora non si avrebbe alcuna possibilità di cogliere lo specifico del mondo religioso in quanto tale.

Quello che sopra abbiamo indicato, infatti, al livello "sociologico-ideologico" è qualcosa di incompatibile con il senso vero e profondo della religione e dunque non può essere accettato in quanto non rispetta la logica interna di chi crede. Per questi ultimi infatti come per altri autori come Penner, i cognitivisti Lawson e McCauley, R. Segal e in particolare I. Strenski quando si parla del concetto di religione si osserva in maniera del tutto illegittima che non si tratta d'altro che di dare *un altro nome per lo stesso potere ideologico*.

Perciò, per una definizione della "religione" credo che ora abbiamo alcune coordinate significative e alcuni elementi di un *puzzle* che i sociologi stessi dovrebbero riconoscere come significativo.

A mio avviso, dunque, sulla sponda fenomenologica dobbiamo pensare anzitutto a una vera "esperienza del sacro" come di un "di più", un qualcosa "fuori dal mondo" e correlativamente a questa abbiamo bisogno di pensare anche a un concetto altrettanto fondamentale come è quello di "salvezza". Ogni vera religione nasce infatti per proporre una "salvezza". Non c'è religione là dove non c'è idea di "salvezza". Questi due elementi direi che, da un punto di vista fenomenologico, sono gli elementi imprescindibili dell'idea stessa di religione.

In secondo luogo, potremmo parlare - per articolare sufficientemente il concetto di religione - di un contesto "sociologico" adeguato dove sono salvaguardate le caratteristiche comuni che riguardano la "dignità trascendente dell'uomo", problemi correlati ai grandi istanze della società. Si tratta in particolare di sottolineare il "valore della ragione", di riconoscere il principio assoluto della "libertà" e correlato alla libertà il valore della "democrazia" Infine è importante riconoscere il valore dello "Stato di diritto" così come la "distinzione tra politica e religione".

Ora questi ulteriori "elementi sociologici" ed etici che ho qui proposto non sono espressione di una pura costruzione a tavolino e non sono aggiunti a capriccio: sono quelli stessi che appaiono in un documento della Chiesa Cattolica dedicata alle religioni d'Europa, dal titolo: *Ecclesia in Europa* e dunque hanno anche una legittimità che viene da una Chiesa riconosciuta importante nel nostro Occidente.

*Cienciología: una religión moderna para un mundo moderno. La idea de sacro como Thetan y el concepto de "salud/salvación".*

Sobre la base de las reflexiones precedentes creo que ahora es bastante fácil homologar la definición de religión en el sentido que tiene Cienciología. En Cienciología hay ante todo una fuerte "experiencia de sacro". Esta nace del contexto de la afirmación incondicionada del valor del espíritu considerado como *Thetan*. Es por tanto un elemento que escapa a la lógica del mundo o que propone ese "más allá" o ese "elemento de trascendencia" que parece ser el requisito esencial de cada religión verdadera, ya se llame con el nombre de Dios, o se llame con otro nombre. La idea del *Thetan* en Cienciología es dominante y constituye el espíritu inmortal que es cada uno de nosotros en su posibilidad infinita. Así, hay un fin y una realidad que conquistar a nivel profundamente religioso.

disociación entre salud y salvación es una verdadera e indebida fractura en el plano histórico-religioso.

Sin embargo, el concepto de salvación en Cienciología se ha recuperado a su valor original y comprendido de verdad en su modalidad más profunda y más auténtica.

Entonces, la Iglesia de Cienciología, que habla en nombre de la reconjunción de “salud” y “salvación” en una totalidad psico-espiritual, que además está presente en todo el mundo de las religiones antiguas, nos devuelve a un concepto más originario y vital de religión. Incluso se podría decir en este caso que el lenguaje de Cienciología se encuentra con que tiene una mayor pertinencia que lo que se usa en el mundo cristiano de nuestros días, que por desgracia esta todavía ligado a una dicotomía improbable e imposible en el ámbito de la fe entre “curar el cuerpo” y “salvar el alma”. Basta con pensar en la etimología de la palabra *salus* y se puede reconocer la falsedad y la superficialidad de la separación ocurrida con demasiado primor en Occidente. *Salus* siempre ha significado “salud” y “salvación” a la vez, tomado del latín, así como *therapeia* para el mundo griego, y *shalom* para el mundo hebreo era a la vez la totalidad y la integridad. También algunos idiomas modernos han mantenido la misma raíz para la salud “física” y la “espiritual” sin distinguir entre las dos dimensiones: el alemán *Heil* indica salud y salvación, el griego *olon* y el anglosajón *whole* indican “totalidad” e indican la inseparabilidad del físico, psíquico y espiritual.

Por eso podríamos decir que es gracias a Cienciología que hoy descubrimos un concepto más importante de religión en la solidaridad y complementariedad de salud y salvación. Y si este concepto es calificativo para la definición de religión, como así creemos, tenemos todo el derecho de considerar a Cienciología como una verdadera religión. El caso del resto, en que se discute de salud/salvación, indica un modo de ver “olístico” que es una característica propia de nuestro mundo actual, moderno y religioso al mismo tiempo. Así que ¿por qué no reconocer que Cienciología es una religión “moderna” en el verdadero sentido de la palabra?

No sucede pues, con mis conclusiones sobre los aspectos secundarios y de carácter más ético-sociológico del concepto de religión ya que se encuentran sin ningún esfuerzo en Cienciología. La “dignidad del hombre” es el fundamento del propio Credo de Cienciología, los derechos humanos, la libertad de la persona, el respeto del otro, son otras piedras miliarenses en el camino ético-espiritual del propio mundo de esta Iglesia.

Entonces no tenemos motivo para dudar del carácter “religioso” de Cienciología, sobre todo si se compara el concepto de religión en primer lugar con los dos conceptos, fundamento de “sacro” y “salvación”, y si entonces se tienen en cuenta aquellas modalidades nuevas e importantes para la contemporaneidad, que hemos señalado sobre la falsilla del documento de la Iglesia.

*El concepto de técnica científica y la “logocéntrica del alma” de R. Hubbard*

Hay una última cuestión que se enlaza con los problemas “científicos”, mientras parece crear algún otro problema al mundo religioso y también a Cienciología. Tampoco en este

Entonces la técnica puede y debe contribuir a la dimensión salvadora. De tal modo, el misterio ya no es más inquietante y el cientólogo sabe que si sus medios e instrumentos lógicos no se atrancan por motivos extra-mentales, el conocimiento es del todo posible y nos hace seguir un camino espiritual intenso en el que se superan progresivamente los condicionamientos del MEST (materia, energía, espacio y tiempo) hasta enriquecerse de un potencial creativo infinito al punto de llevarnos sobre el umbral de lo divino.

Entonces no debe haber más vacíos ni errores lingüísticos que desmitifiquen la verdad en su pureza cristalina vaciando la plenitud, si no que se debe dar la posibilidad concreta de conseguir un *panopticum* (una visión pura y total) capaz de alcanzar la plenitud de la realidad humana y espiritual sin residuos y sin condicionamientos. Que no quepa duda, se trata de un proyecto “gnóstico” y “salvador” de grandes proporciones, en el que la esperanza del espíritu de libertad, creatividad, está en alza hasta lo divino. Sobre este fondo “salvador”, el elemento “técnico” adquiere su legitimación en la “pureza de lo espiritual” en la medida en que corresponde en todo y para todo a lo “racional”.

Ahora, sobre esta base se activa el movimiento entero de Cienciología, cuyo valor espiritual y religioso no puede ser negado. La dimensión técnica y de hecho la científica no corresponden al afligimiento del espíritu, sino a su exaltación y a su énfasis en un contexto de libertad, de des-estructuración, de descondicionamiento y de autodeterminación plena y espiritual. Como se ve, la salvación es un tema que cualifica y atraviesa Cienciología en todos sus componentes, y si hay métodos técnicos que pueden liberar al espíritu y elevarlo hacia metas siempre más altas, bienvenidos sean estos métodos también.

Creo que mediante estas diversas articulaciones del pensamiento y de la doctrina de R. Hubbard se llegue a legitimar plenamente a Cienciología en el contexto de las otras experiencias “religiosas” de la humanidad, experiencias que verdaderamente necesitamos para superar la prepotencia cada vez más irracional, instintiva y violenta del mundo en el que desgraciadamente vivimos hoy.

Aldo N. Terrin  
de la Universidad Católica de Milán  
y de la Universidad de Urbino.  
Profesor de “Ciencias de las religiones” en el  
Instituto Pontificio de Liturgia Pastoral  
de Santa Giustina, Padova